

VALLES CALATRAVA, JOSÉ R. Y CÉSAR DE VICENTE HERNANDO. *Teoría de la narrativa: panorama histórico y selección de textos*. SOLDESOL, 2022. 374 pp. ISBN 978-84-124772-4-5

El director de cine alemán Wim Wenders escribió en una ocasión: “En tanto que los hombres producen nexos y concatenaciones, las historias hacen la vida soportable y son un auxilio contra el terror. Por eso los niños quieren escuchar historias antes de dormir.” Esa pequeña reflexión ilustra el insondable fondo que tienen los estudios narratológicos. La obra que nos ocupa trata de esbozar un panorama de ese fenómeno que nos atraviesa a todos, la narración, ubicándola en su *radical historicidad*.

El libro *Teoría de la narrativa: Panorama histórico y selección de textos* sirve de peculiar manual introductorio a la teorización en torno a la narración y su trayectoria histórica. Peculiar por el interesante y fructífero contraste entre las dos secciones en las que se divide intermitente la obra: por un lado, un recorrido descriptivo de las distintas teorías sobre la narración en su desarrollo histórico, y, por otro, una compilación de fragmentos de textos extraídos de las fuentes originales acompañados de preguntas y actividades didácticas alrededor de ellos. El panorama histórico está a cargo del profesor Valles Calatrava, quien tiene una reconocida trayectoria en estudios narratológicos que esta obra sintetiza. La selección textual está, por su parte, realizada por César de Vicente Hernando —lamentablemente fallecido de forma inesperada durante el proceso de publicación del libro a quien está dedicado *in memoriam*—, especialista en narratología y, sobre todo, en teoría y práctica teatral.

El resultado del trabajo conjunto es un texto accesible tanto para estudiantes (a quienes están especialmente dedicadas las actividades que acompañan a la selección textual) como para interesados en el fenómeno narrativo en general o especialistas que busquen una aproximación histórica y analítica al desarrollo de los estudios y reflexiones sobre el fenómeno narrativo. El valor didáctico del libro viene enriquecido por la experiencia de más de quince años como docentes de una asignatura sobre teoría de la narrativa en la Universidad de Almería. Si el libro puede pecar de superficialidad en el tratamiento de algunos puntos, se trata de un defecto prácticamente insalvable en un libro de carácter introductorio y general.

Cabe señalar cómo el libro sirve paralelamente de introducción a la teoría de la literatura debido a la naturaleza de la propia narrativa y la usual supeditación de la narratología dentro de los estudios literarios, sin que lo dicho vaya en detrimento de la riqueza y complejidad del fenómeno narrativo, limítrofe con disciplinas como antropología o la filosofía.

Uno de los aspectos más sugerentes del libro es el formato dividido en secciones historiográficas y secciones de textos primarios. Si una sección nos aporta un intento de síntesis, ordenamiento y explicación del marasmo de textos presentes y pasados, la otra sección nos devuelve a la palabra originaria, un acceso directo (o casi, no hay que olvidar el papel de la traducción, la selección y la contextualización) a la textualidad original: con

sus propias categorías, sus formas discursivas, etc. Nos remarca esa distancia histórica que nunca podemos integrar del todo (*malgré* Gadamer). Casi como si la pluma de César de Vicente funcionase como la de un antiguo *compillator*, que esconde su voz para dejarnos oír a la tradición. Si a veces se echa en falta una mayor intervención editorial en la compilación de textos históricos (aclaraciones filológicas, contextualización, procedencia exacta de los textos citados), se compensa por el efecto inmersivo que produce; el lector se deja llevar por la tradición, se enfrenta a la tradición *qua* tradición: desde su propia anonimidad, desde la necesaria transducción (en el sentido de Doležel) de esta. La ausencia de la voz editorial en los textos se restaura también en las preguntas después del final de cada bloque que, más allá del ejercicio académico, funcionan como acicate crítico e interroga el texto, tanto como a los lectores, acerca de nuestra comprensión y autocomprensión histórica de la narrativa. No obstante, lo dicho no excusa las erratas que se detectan en dichos textos; ni el que escasee la comunicación entre la selección de textos y la sección analítica, que, aunque la cercanía contextual haga innecesario muchas veces las referencias, no remite suficientemente al compendio. Errores menores que esperamos una segunda edición pueda corregir.

La obra está dividida en cinco bloques cronológico-temáticos. Un primer bloque de mayor amplitud cronológica dedicado a las teorías narrativas desde la Antigüedad clásica al romanticismo. En él se explican en primer lugar las pinceladas teóricas que arrojaron Platón y Aristóteles principalmente en torno a la epopeya, la forma canónica de la Antigua Grecia, y las reflexiones sobre la narración de los retores romanos y del poeta Horacio. También se aportan reflexiones contemporáneas en torno a otras modalidades narrativas que los antiguos filósofos apenas tuvieron en consideración: relatos míticos, la historiografía o la protonovela grecorromana. Más adelante se trata la narrativa durante el medievo, glosando el peso de la apologética cristiana, el olvido de las teorizaciones grecolatinas, la desconsideración de la expresión oral en lengua vulgar y las nuevas formas narrativas del medievo (romances juglarescos, *eixempla*, romances caballerescos, etc.). Posteriormente se glosa la implosión teórica y productiva en la modernidad temprana, donde aparte de la recuperación de los tratados clásicos, surgen multitud de nuevas preceptivas que justifican la efectiva aparición de nuevos discursos narrativos que sientan las bases de una forma narrativa fundamental en nuestra era: la novela. El bloque finaliza con conformación fundamental de las categorías epistemológicas de la modernidad en el periodo Ilustración/Romanticismo y su influencia en la comprensión de la literario en general y lo narrativo en particular. A continuación de esa descripción de la evolución de las ideas sobre la narración viene la compilación de los autores históricos tratados en dicho bloque: de la apelación a las musas de Homero a la *Filosofía de la composición* de E. A. Poe, pasando por Petrarca y Madame de Staël, entre muchos otros.

El segundo bloque aborda cómo el auge de la estética realista en siglo XIX supone el inicio sistemático de las reflexiones en torno a la narrativa como forma de conocimiento del mundo y de lo social. Paralelamente a ese acercamiento al estatuto epistemológico de la narración, se desarrolla un estudio formal de las técnicas literarias y los efectos, por lo que puede establecerse un enlace entre *The Philosophy of Composition* de E. A. Poe al primer formalismo propiamente dicho y la estilística, que basándose en los avances en lingüística

acometieron la tarea de comprender el funcionamiento formal de las estructuras narrativas. Destacable el trabajo del llamado “formalismo ruso” que sienta las bases de la narratología posterior con la distinción fundamental entre la ordenación lógica/temporal del material y la organización literaria de este (fábula/sujeto y las distintas variantes —*story/plot*, *historia/discurso*, etc.—), o los estudios literario-antropológicos de Propp en torno a las estructuras fijas del cuento popular ruso. El bloque finaliza con la figura polémica y difícil de clasificar de Mijail Bajtin, cuyos conceptos de bivocalidad, polifonía, carnavalización, cronotopo, etc. son claves en la teoría de la narrativa al explicar la complejidad lingüística, social e histórica de la forma novelesca y su continuada vitalidad.

Los siguientes bloques que coinciden con la constitución institucional de las disciplinas de estudios literarios propiamente dicho reduce el carácter más cronológico anterior para aunar diversas corrientes según por donde se aproximen al estudio de la narración. Así el tercer bloque está dedicado a las teorías sociológicas, la mayoría de corte marxista (las consideraciones de los propios teóricos y líderes marxistas en torno a la literatura, el estructuralismo genético, el estructuralismo althusseriano, la sociocrítica, etc.) y las teorías psicoanalíticas (el modelo freudiano, el modelo junguiano, la crítica arquetípica de N. Frye, o el estructuralismo lacaniano, entre otras). El cuarto bloque versa las teorías lingüísticas y semióticas. En primer lugar, la escuela narratológica francesa y el posestructuralismo como continuación de esa tradición (Barthes, Kristeva, Genette). En segundo lugar, las aproximaciones más propiamente lingüísticas (gramática generativa, pragmática, etc.) y los importantísimos aportes semióticos a la narratología de Umberto Eco, Cesare Segre o Greimas. Para finalizar con aportaciones varias al desarrollo teórico de diversas nociones importantes en la narrativa: tipología de personajes, construcción temporal y espacial, punto de vista y focalización, etc. El último bloque aborda las últimas aportaciones desde diversas corrientes al estudio de la narración. En primer lugar, a la estética de la recepción en la que tanto peso tienen la hermenéutica filosófica. En esta última se destacan las aportaciones de Ricoeur en torno a las relaciones de la narrativa con la historia y la identidad. En un segundo apartado se reúnen las críticas discursivas en la línea deconstructiva y los estudios culturales. En tercer lugar, se reúnen algunas claves de la crítica feminista a los estudios narratológicos. Y por último los recientes estudios de narratología cognitiva.

El compendio, si bien aproximativo, no se limita a la mera exposición, sino que procura mostrar los logros tanto como las limitaciones históricas de las distintas aproximaciones al complejo fenómeno del narrar, la voz que cuenta historias que acompaña a la humanidad desde sus orígenes. Una transhistoricidad que no debe hacernos olvidar, como el libro nos muestra, que toda narración y toda comprensión de esta está atravesada por la radical historicidad configura las distintas sociedades humanas con sus limitaciones y contradicciones.

Gonzalo Luque González  
Departamento de Filología, Universidad de Almería  
glg531@ual.es

